Diariamente escuchamos comentarios de compañeros de trabajo, amigos, profesionales, etc. afirmando que no hay salida, que los que vengan serán más de los mismo, que ni soñar con un futuro, y expresiones pesimistas similares acerca del destino del país y de la provincia.

Con todo respeto por la opinión ajena me permito discrepar con tales decepcionantes conceptos y afirmar que sí, sin duda que existe un medio eficaz para superar la situación de crisis que atravesamos y cuya implementación es muy sencilla ya que para concretarla sólo se requiere decisión y voluntad.-
Así a criterio del suscripto si todos y cada uno de los habitantes de este suelo resolvieramos con convicción cumplir estrictamente el rol que nos corresponde en cada caso, diariamente y con rigurosidad, desempeñando la labor asignada de la mejor manera posible, sin excusas ni condiciones y retirando al finalizar la jornada la justa porción asignada por el trabajo realizado, sin más apetencias, conformes y satisfechos e incluso con el detalle que aquellos que recibieran el mejor bocado lo compartieran con sus hermanos menos afortunados en la distribución de la riqueza, no dudo que a corto tiempo superaríamos todas las dificultades que hoy nos agobian y sustancialmente volvería la sonrisa , se acabarían las caras de preocupación, seríamos un pueblo felíz y en paz
Lo expuesto no es una ingenuidad, una utopía. Es el deber que corresponde cumplir a todo ciudadano de bien conforme la Ley de leyes y prescripciones dictadas en su consecuencia. Sería bueno que todos, particularmente aquellos con responsabilidad del gobierno, Acudan a la Constitución que impone el comportamiento narrado, la revisen, reflexionen y adopten de una vez y para siempre las costumbres de la vida sencilla y austera que implica la democracia como sistema de vida.